

LOS SANTOS EVANGELIOS **en columnas paralelas**

Traducción y notas de
Monseñor Juan Straubinger

Introducción y concordia de
Andrés Codesal

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA



**JUAN JOSE ASENJO PELEGRINA, OBISPO AUXILIAR DE
TOLEDO Y SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA
EPISCOPAL ESPAÑOLA,**

CERTIFICO:

Que la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en su CLXXXII reunión de 13-15 de junio de 2000, en virtud de lo establecido en el canon 825, § 1º del Código de Derecho Canónico, concedió la aprobación pertinente para la Edición de los *Santos Evangelios en columnas paralelas*, con traducción y notas de Mons. Juan Straubinger y la Introducción y concordia de D. Andrés Codesal.

Para que conste, expido el presente, certificado en Madrid, a ocho de septiembre de dos mil.

*+ Juan J. Asenjo
Ob. aux. de Toledo*



ISBN: 84-7770-509-7
D.L.: Gr. 705-2000
Impreso en Azahara, SL
Impreso en España

INTRODUCCION

¿Qué son los Evangelios?

Ya sabéis que la palabra “Evangelio”, etimológicamente significa la “gran noticia”; la “buena nueva” que el ángel anunció a los pastores de Belén, cuando les dijo: *“No temáis, os traigo una buena nueva, una gran alegría, que es para todo el pueblo; pues hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor”* (Lc 2, 10-11).

La gran noticia del Evangelio es que Dios es nuestro Padre, y que nos ama con indecible amor, como dice Jesús en el Cuarto Evangelio: *“Tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna”* (Jn 3,16).

Hoy el mundo pagano que nos rodea, constantemente nos está diciendo por todos los medios de comunicación social, que el hombre no es más que un mero animal, que morirá y se convertirá en polvo para siempre como todos los demás.

A nosotros, sin embargo el Evangelio nos asegura que eso no es así, porque nosotros después de la muerte resucitaremos a una vida feliz, donde viviremos eternamente en perpetua juventud, y donde seremos semejantes a Dios, por lo que la Biblia no duda en llamarnos dioses: *“Yo dije, sois dioses, y todos hijos del Altísimo”* (Sal 82,6). Y añade Jesús: *“y la Escritura no puede fallar”* (Jn 10,35). Por eso añade San Juan: *“Carísimos, ahora somos hijos de Dios, pero aun no se ha manifestado lo que vamos a ser, pues sabemos que, cuando se manifieste, (cuando le veamos cara a cara en el cielo), seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es”* (1 Jn 3,2).

¿Qué noticia mayor que esta, podía nadie comunicarnos? ¡Oh, qué suerte, hermanos, los que hemos tenido la dicha de conocer y creer en el Evangelio! Anunciémoslo también a los demás, porque Dios quiere salvarlos a todos, y seríamos ingratos con Dios si no tratáramos de hacer a los demás también participantes de esta dicha.

Importancia de los Evangelios

-Nadie ignora -dice el Concilio Vaticano II- que entre todas las Escrituras, incluso del Nuevo Testamento, los Evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo encarnado, nuestro Salvador.

La Iglesia siempre ha defendido y defiende que los cuatro Evangelios tienen origen apostólico. Pues lo que los Apóstoles predicaron por mandato de Cristo,

luego, bajo la inspiración del Espíritu Santo, ellos y los varones apostólicos nos lo transmitieron por escrito, fundamento de la fe, es decir, el Evangelio en cuatro redacciones, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

La santa Madre Iglesia, firme y constante, siempre ha defendido y defiende que los cuatro referidos Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día en que fue levantado al cielo (cf. Act. 1,1-2). Los Apóstoles, ciertamente, después de la ascensión del Señor, predicaron a sus oyentes lo que Él había dicho y obrado, con aquella crecida inteligencia de que ellos gozaban, amaestrados por los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la luz del Espíritu de Verdad. Los autores sagrados escribieron los cuatro Evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas atendiendo a la condición de las Iglesias, reteniendo en fin la forma de proclamación, de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús. Escribieron, pues, sacándolo ya de su memoria o recuerdos, ya del testimonio de quienes “desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra” con la intención de que conociéramos “la verdad” de las palabras que nos enseñan (Lc. 1,2-4) (Dei Verbum, 18 y 19).

Veneración de los Santos Evangelios

Nuestra Madre la Iglesia por medio de la liturgia nos enseña a respetar y venerar de una forma especial a los Santos Evangelios. En efecto, vemos que en la Santa Misa cualquier cristiano puede hacer las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, que el pueblo escucha sentado. En cambio, cuando se hace la lectura del Santo Evangelio, no puede hacerla cualquiera, sino que está reservada para los presbíteros o los diáconos, y el pueblo debe escucharla puesto en pie. En las misas solemnes se empieza incensando el libro de los Santos Evangelios, y se termina dando la bendición con el mismo libro. ¿Qué, pues, se nos quiere comunicar y hacer ver con todo esto sino la grandísima importancia que tienen los Santos Evangelios, incluso sobre todos los demás libros del Antiguo y del Nuevo Testamento?

¿Que son los Evangelios en “Sinopsis” o “columnas paralelas”?

Son las ediciones de los Evangelios en las que se presentan con el texto íntegro de los cuatro Evangelios en una secuencia narrativa continuada, que puede ayudar a la lectura conjunta del mensaje evangélico, aunque aún en las mejores sinopsis siempre advierten que es imposible reconstruir el orden cronológico verdadero de los hechos y enseñanzas recogidos por los evangelistas. En los casos en los que se relatan los mismos discursos o episodios por más de un evangelista, se presentan esos textos en columnas paralelas, para que así, con toda claridad, se puedan más fácilmente ver las coincidencias y las diferencias y detalles de cada uno, y de esa forma poder comprender con mayor precisión todo lo que en cada caso nos dicen los Evangelios.

Estos no son los Evangelios concordados, de los que tenemos, por cierto, una edición que ha tenido muy buena aceptación. “La Sinopsis” -dice el P. Leal- se diferencia bastante de la Concordia. Ambas coinciden en ordenar los textos evangélicos cronológicamente. Pero la Concordia funde los cuatro Evangelios en uno. La Sinopsis no los funde nunca. Da el texto cuadriforme, triforme, diforme o monoforme, según que sean los cuatro evangelistas, tres, dos o uno sólo que narren el hecho. Los diversos textos paralelos se yuxtaponen en columnas, que ofrecen una misma vista panorámica, una sinopsis. El lector puede fácilmente hacerse cargo de la orientación propia de cada evangelista. Ver las coincidencias y divergencias. Lo sustancial y accidental del hecho o sentencia. Una narración ilumina la otra. Los Evangelios se comentan y explican mutuamente. Comentarios inspirados.

“La Sinopsis es siempre concordia, porque armoniza los Evangelios. Les busca un marco histórico y cronológico, como lo hacen las simples Concordias. En este sentido, la Sinopsis es también una auténtica vida del Señor. Pero una vida donde no hay más palabras que las del texto sagrado. Y éste siempre completo, íntegro, individual y personal. Sin que ningún Evangelio pierda una sola palabra. La Sinopsis Concordada armoniza los diversos textos entre sí yuxtaponiéndolos en columnas paralelas”. (Sinopsis de los Cuatro Evangelios).

Sevilla, 20 de Abril del 2.000
Andrés Codesal

LA INFANCIA DEL SEÑOR

1. Prólogo de San Lucas

Lc 1, 1-4

¹ Habiendo muchos tratado de componer una narración de las cosas plenamente confirmadas entre nosotros, ² según lo que nos han transmitido aquellos que fueron, desde el comienzo, testigos oculares y ministros de la palabra; ³ me ha parecido conveniente, también a mí, que desde hace mucho tiempo he seguido todo exactamente, escribirlo todo en forma ordenada, óptimo Teófilo, ⁴ a fin de que conozcas bien la certidumbre de las palabras en que fuiste instruido.

Según su propio testimonio (1,3) Lucas se informó "de todo exactamente desde su primer origen". No cabe duda de que una de sus principales fuentes de información fue el mismo Pablo y es muy probable que recibiera informes también de la santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, que Lucas es el único en referirnos detalladamente.

2. Prólogo de San Juan

1 Jn 1, 1-5

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos; lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de la Vida: ² Porque la Vida se hizo patente, y la hemos visto, y de ella testificamos, y os anunciamos la Vida eterna, la cual estaba con el Padre y se dejó ver de nosotros. ³ Esto que hemos visto y oído es lo que os anunciamos también a vosotros, a fin de que también vosotros viváis en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

⁴ Os escribimos esto para que vuestro gozo sea cumplido. y éste es el mensaje que de El hemos oído y os anunciamos....

3. Generación eterna del Verbo

Jn 1, 1-18

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios.

² El era, en el principio, junto a Dios:

³ Por El, todo fue hecho, y sin El nada se hizo de lo que ha sido hecho.

⁴ En El era la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

⁶ Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba Juan.

⁷ El vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por El.

⁸ El no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz.

⁹ La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 El estaba en el mundo; y el mundo había sido hecho por El, y el mundo no lo conoció.

11 El vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron.

12 Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre.

13 Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros -y nosotros vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre- lleno de gracia y de verdad.

¹² *Hijos de Dios*: “El misericordiosísimo Dios de tal modo amó al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito (Juan 3, 16); y el Verbo del Padre Eterno con aquel mismo único amor divino asumió de la descendencia de Adán la naturaleza humana, pero inocente y exenta de toda mancha, para que del nuevo celestial Adán se derivase la gracia del Espíritu Santo a todos los hijos del primer padre” (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico).

¹³ *Sino de Dios*: Los creyentes en el mensaje de Cristo fueron llamados a sustituir a la Sinagoga incrédula (Rom 11, 17-20). La verdadera Iglesia es, pues, la reunión de aquellos que por la fe han merecido ser hechos hijos de Dios (Juan 6 40; 11,52; I Juan 3, 9; 5,13), y participantes de unos mismos sacramentos, obedecen al Vicario de Cristo (Mat 16,10; Juan 21, 15ss).

¹⁴ *Se hizo carne*: El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Luc 1,35) *Hemos visto su gloria*: Los apóstoles vieron la gloria de Dios manifestada en las obras todas de Cristo. Tres de ellos vieron a Cristo resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración: Véase Mat 16,27 s.; 17, 1 ss.; II Pedro, 1, 16 ss.; Marc 9, 1 ss.; Luc 9, 20 ss.

Testimonio del Bautista

15 Juan da testimonio de él, y clama: “De Éste dije yo: El que viene después de mi, se me ha adelantado porque Él existía antes que yo.” 16 Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia. 17 Porque la Ley fué dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo. 18 Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ése le ha dado a conocer.

15 Jesús nació como hombre después de Juan, pero es anterior a Juan por su nacimiento eterno de Dios como persona divina.

4. Anunciación del Precursor

Lc 1, 5-25

⁵ Hubo en tiempo de Heródes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía. Su mujer, que descendía de Aarón, se llamaba Isabel. ⁶ Ambos eran justos delante de Dios, siguiendo todos los mandamientos y justificaciones del Señor de manera irreprochable. ⁷ Mas no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran de edad avanzada. ⁸ Un día que estaba de servicio delante de Dios, en el turno de su clase, ⁹ fue designado, según la usanza sacerdotal para entrar en el Santuario del Señor y ofrecer el incienso. ¹⁰ Y toda la multitud

del pueblo estaba en oración afuera. Era la hora del incienso. ¹¹ Se le apareció, entonces, un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar de los perfumes. ¹² Al verle, Zacarías se turbó, y lo invadió el temor. ¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, pues tu súplica ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Te traerá gozo y alegría y muchos se regocijarán con su nacimiento. ¹⁵ Porque será grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida embriagante, y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre; ¹⁶ y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. ¹⁷ Caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y los rebeldes a la sabiduría de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.”. ¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿En qué conoceré esto?”. ¹⁹ El ángel respondió: “Yo soy Gabriel, el que asisto a la vista de Dios; y he sido enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva. ²⁰ He aquí que quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que esto suceda, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”. ²¹ El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que tardase en el santuario. ²² Cuando salió por fin, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario; les hacía señas con la cabeza y permaneció sin decir palabra. ²³ Y cuando se cumplió el tiempo de su ministerio, se volvió a su casa. ²⁴ Después de aquel tiempo, Isabel, su mujer, concibió, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: ²⁵ “He ahí lo que el Señor ha hecho por mí, en los días en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los hombres”.

5. La Anunciación

Lc 1,26-38

²⁶ Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. ²⁸ Y entrado donde ella estaba, le dijo: “Salve, llena de gracia; el Señor es contigo.” ²⁹ Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. ³⁰ Mas el ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios. ³¹ He aquí que vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Él será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, ³³ y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin.” ³⁴ Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”. ³⁵ El ángel le respondió y dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. ³⁶ Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril; ³⁷ porque no hay nada imposible para Dios.”. ³⁸ Entonces María dijo: “He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra.”. Y el ángel la dejó.

6. Genealogía de Jesús

Mt 1, 1-17

¹ Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán: ² Abrahán engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; ³ Judá engendró a Farés y a Zara, de Tamar; Farés engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; ⁴ Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón; ⁵ Salmón engendró a Booz, de Racab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a José: ⁶ José engendró al rey David; David engendró a Salomón, de aquella (*que había sido mujer*) de Urías; ⁷ Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abía; Abía engendró a Asaf; ⁸ Asaf engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a Ozías; ⁹ Ozías engendró a Joatam; Joatam engendró a Acaz; Acaz engendró a Ezequías; ¹⁰ Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró a Josías; ¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, por el tiempo de la deportación a Babilonia. ¹² Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendró a Zorobabel; ¹³ Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor; ¹⁴ Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim; Aquim engendró a Eliud; ¹⁵ Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacob; ¹⁶ Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo. ¹⁷ Así que todas las generaciones son: desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; Desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Lc 3, 23-38

²³ Y el mismo Jesús era, en su iniciación, como de treinta años, siendo hijo, mientras se creía de José, de Helí, ²⁴ de Matat, de Leví, de Malquí, de Jannaí, de José, ²⁵ de Matatías, de Amós, de Naúm, de Eslí, de Naggai, ²⁶ de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josech, de Jodá, ²⁷ de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, ²⁸ de Melquí, de Addí, de Kosam, de Elmadam, de Er, ²⁹ de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, ³⁰ de Simeón de Judá, de José, de Jonam, de Eliaquim, ³¹ de Meleá, de Menná, de Matatá, de Natán, de David, ³² de Jessaí, de Jobed, de Booz, de Salá, de Naassón, ³³ de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Farés, de Judá, ³⁴ de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Nachor, ³⁵ de Seruch, de Ragau, de Falec, de Eber, de Salá, de Naassón, ³⁶ de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, ³⁷ de Matusalá, de Enoch, de Járet, de Maleleel, de Cainán, de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

7. Visita de María a Isabel

Lc 1, 39-56

³⁹ En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰ y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e

Isabel quedó llena del Espíritu Santo. ⁴² Y exclamó en alta voz y dijo: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!”. ⁴³ ¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí?. ⁴⁴ Pues, desde el mismo instante en que tu salud sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. ⁴⁵ Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor.” ⁴⁶ Y María dijo:

“Glorifica mi alma al Señor, ⁴⁷ y mi espíritu se goza en el Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones. ⁴⁹ Porque en mí obró grandezas el Poderoso, cuyo nombre es Santo. ⁵⁰ Y su misericordia para los que le temen va de generación en generación. ⁵¹ Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón. ⁵² Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños.

⁵³ Llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos. ⁵⁴ Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia, ⁵⁵ conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre”.

⁵⁶ Y María se quedó con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

Este himno, el “*Magnificat*” está empapado de textos de la Sagrada Escritura, especialmente del cántico de Ana (I Rey. 2, 1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta que punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia.

8. Nacimiento de Juan

Lc 1, 57-79

⁵⁷ Y a Isabel le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.

⁵⁸ Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella. ⁵⁹ Y al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y querían darle el nombre de su padre: Zacarías. ⁶⁰ Entonces la madre dijo: “No, su nombre ha de ser Juan”. ⁶¹ Le dijeron: “Pero nadie hay en tu parentela que lleve ese nombre.” ⁶² Preguntaron, pues, por señas, al padre cómo quería que se llamase. ⁶³ El pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Y todos quedaron admirados. ⁶⁴ Y al punto le fue abierta la boca y lengua, y se puso a hablar y a bendecir a Dios. ⁶⁵ Y sobrecogió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se hablaba de todas estas cosas; ⁶⁶ y todos los que las oían las grababan en sus corazones, diciendo: “¿Qué será este niño?”, pues la mano del Señor estaba con él. ⁶⁷ Y Zacarías su padre fue colmado del Espíritu Santo, y profetizó así: ⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, ⁶⁹ al suscitar nos un poderoso Salvador, en la casa de David, su siervo, ⁷⁰ como lo había anunciado por boca de sus santos profetas, que han sido desde los tiempos antiguos: ⁷¹ un Salvador para librar-nos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen; ⁷² usando de misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santa alianza, ⁷³ según el juramento, hecho a Abrahán nuestro padre, de concedernos ⁷⁴ que

librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor ⁷⁵ en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. ⁷⁶ Y tú, pequeñuelo, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, ⁷⁷ para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación en la remisión de sus pecados, ⁷⁸ gracias a las entrañas misteriosas de nuestro Dios, por las que nos visitará desde lo alto el Oriente, ⁷⁹ para iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte yacen, y dirigir nuestros pies por el camino de la paz”.

⁶⁰. “*Su nombre ha de ser Juan*”. Zacarías le da este nombre como se lo había ordenado el ángel en el vers. 13. ⁶⁷. El cántico de Zacarías es en primer lugar una acción de gracias al Todopoderoso y en segundo, una grandiosa profecía de la Redención y del reino de Jesucristo, cuyo precursor será el hijo recién nacido.

Niñez y juventud de Juan

Lc 1,80

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y vivía en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

9. Dudas de San José

Mt 1, 18-25

¹⁸ La generación de Jesucristo fue como sigue: Desposada su madre María con José, se halló antes de vivir junto ellos, que había concebido del Espíritu Santo.

¹⁹ José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto. ²⁰ Mas mientras andaba con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús (*Salvador*), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”.

²² Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra que había dicho el Señor por el profeta: ²³ Ved ahí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Emmanuel, que se traduce: “Dios con nosotros”.

²⁴ Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa. ²⁵ Y sin que la conociera, dió ella a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.

¹⁸ Entre los judíos los *desposorios* equivalían al matrimonio y ya los prometidos se llamaban esposo y esposa. ¹⁹ No habiendo manifestado María a su esposo la aparición del Ángel ni la maravillosa concepción por obra del Espíritu Santo, San José se vió en una situación sin salida, tremenda *prueba* para su fe. Jurídicamente S. José habría tenido dos soluciones: 1º acusar a María ante los tribunales, los cuales, según la Ley de Moisés, la habrían condenado a muerte (véase Lev 20,10; Deut 22, 22-24; Juan 8, 2 ss); 2º darle un “libelo de repudio”, es decir, de divorcio, permitido por la Ley para tal caso. Pero, no dudando ni por un instante de la santidad de María, el santo patriarca se decidió a dejarla secretamente para no infamarla hasta que intervino el cielo aclarándole el misterio.

10. Nacimiento de Jesús

Lc 2, 1-20

En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto, para que se hiciera el censo de toda la tierra. ² Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino era gobernador de Siria. ³ Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. ⁴ Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, ⁵ para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. ⁶ Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento. ⁷ Y dió a luz a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería. ⁸ Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, ⁹ y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. ¹⁰ Les dijo el ángel: “¡No temáis!, porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo: ¹¹ Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. ¹² Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. ¹³ Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: ¹⁴ “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres (*objeto*) de la buena voluntad.

Adoración de los pastores

¹⁵ Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos, pues, a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer”. ¹⁶ Y fueron a prisa, y encontraron a María y a Jo-sé, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. ¹⁸ Y todos los que oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. ¹⁹ Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón. ²⁰ Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado.

¹ Véase Miq 5,2. Sin saberlo, el emperador romano *Augusto*, fue el instrumento por el cual Dios dió cumplimiento a la profecía de Miqueas de que Jesús nacería en Belén. María y José vivían en Nazaret de Galilea, ciudad que dista unos 130 kilómetros de Belén. Por ser originaria su familia de la casa de David, fueron obligados a ir a la ciudad de éste: Belén. ¡Qué habrá sido de la madre este viaje en pleno invierno!

⁷ “Primogénito” es un término de la Ley mosaica, que quiere decir que antes de este hijo no había nacido otro. Así se llamaba al primero, aunque fuese hijo único de sus padres. (Ex 13,2). No implica, pues el nacimiento de otros hijos. Véase Mat 1, 25 y nota.

¹² La suma *pobreza de María y José* no se documenta por ninguna cosa más que por el pesebre. Si hubieran podido ofrecer al posadero una bolsa de plata quizás habrían obtenido un aposento de primera clase. Pero, ¿acaso no vale más para nuestra salvación el niño pobre en el pesebre, que nos enseña humildad, mortificación y paciencia, virtudes que son indispensables para alcanzar la vida eterna?-

11. Circuncisión y Presentación en el Templo

Lc 2, 21-40

²¹ Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno. ²² Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, ²³ según está escrito en la Ley de Moisés: “Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor”, ²⁴ y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, “un par de tórtolas o dos pichones”. ²⁵ Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. ²⁶ Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. ²⁷ Y, movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas de la Ley, ²⁸ él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dijo: ²⁹ “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra, ³⁰ porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹ que preparaste a la faz de todos los pueblos. ³² Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo”. ³³ Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él. ³⁴ “Les bendijo entonces Simeón, y dijo a María, su madre: “Éste es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción. ³⁵ y a tu misma alma, una espada la traspasará a fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones”. ³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; ³⁷ y en la viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. ³⁸ Se presentó también en aquel mismo momento y se pudo a alabar a Dios y a hablar de aquel (*niño*) a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

La Virgen purísima no tenía que “purificarse”; sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía, que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres. Véase Ex 13, 2: Lev 12, 2-8.

³⁵ Por la *profecía de Simeón* se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que el anunciaba para Jesús el trono de su padre David y el reinado sobre la casa de Jacob (1, 32).

12. La adoración de los Magos

Mt 2, 1-12

¹ Cuando hubo nacido Jesús en Betlehem de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos del Oriente llegaron a Jerusalén,

² y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?. Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo”

³ Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén.

⁴ Y convocando a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, se informó de ellos dónde debía nacer el Cristo.

⁵ Ellos le dijeron: “En Betlehem de Judea, porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú Betlehem (*del*) país de Judá, no eres de ninguna manera la menor entre las principales (*ciudades*) de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que apacentará a Israel mi pueblo”.

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó exactamente de ellos acerca del tiempo en que la estrella había aparecido.

⁸ Después los envió a Betlehem diciéndoles: “Id y buscad cuidadosamente al niño; y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que vaya yo también a adorarlo”.

⁹ Con estas palabras del rey, se pusieron en marcha, y he aquí que la estrella, que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.

¹⁰ Al ver de nuevo la estrella experimentaron un gozo muy grande.

¹¹ Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre. Entonces prosternándose lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra.

¹² Y, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

¹ *Mago* es el nombre que entre los persas y caldeos se daba a los hombres doctos que cultivaban las ciencias, especialmente la astronomía.

⁹ Santo Tomás cree que *la estrella* que vieron los Magos fue particularmente creada por Dios al efecto, pues no sólo aparecía de noche, sino también de día; unas veces aparecía y otras se ocultaba, se ponía en movimiento y se detenía, según consta en este versículo.

¹¹ “Reconozcamos en los *Magos adoradores* las primicias de nuestra vocación y de nuestra fe, y celebremos con corazones dilatados por la alegría los comienzos de esta dichosa esperanza; pues, desde este momento se inicia nuestra entrada en la celestial herencia de los hijos de Dios” (S. León Magno). Los dones de los Magos son muy significativos: el oro simboliza la realeza; el incienso, la divinidad; la mirra, la humanidad. Se trata, pues, de una pública confesión de la divinidad del Hijo del hombre y de la realeza que había sido anunciada por el ángel de la Anunciación (Luc 1, 32; S. 71, 10s.).

13. La huída a Egipto

Mt 2, 13-15

¹³ Luego que partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. ¹⁴ Y él se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto, ¹⁵ y se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta: “De Egipto llamé a mi hijo”.

¹⁴ Unas ocho o diez jornadas de camino a través del desierto separan *Egipto* de Palestina. San José encarna la virtud de la obediencia. Sin proferir excusas, tan obvias en tal trance, abandona al instante el país natal y acata en todo la santa voluntad de Dios que para él había reservado las tareas más penosas. A su obediencia y humildad corresponde su gloria y poder en el cielo.

¹⁵ Véase Oseas 11, 1.

14. Degollación de los inocentes

Mt 2, 16-18

¹⁶ Entonces Herodes, viendo que los magos lo habían burlado, se enfureció sobremanera, y mandó matar a todos los niños de Betlehem y de toda su comarca, de la edad de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos. ¹⁷ Entonces se cumplió la palabra dicha por el profeta Jeremías: ¹⁸ “Un clamor se hizo oír en Ramá, llanto y alarido grande: Raquel llora a sus hijos y rehusa todo consuelo, porque ellos no están más”.

¹⁸ Con el versículo citado, San Mateo quiere expresar la inmensidad del dolor aludiendo a la tumba de *Raquel*, esposa de Jacob, sepultada en el camino de Jerusalén a Belén.

15. Regreso de Egipto

Mt 2, 19-22

¹⁹ Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: ²⁰ “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño”. ²¹ Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. ²² Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en el lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y, advertido en sueños, se fue a la región de Galilea.

²² El Patriarca *José* es el modelo perfecto de las almas interiores, habiéndose formado él mismo en la escuela de Jesús y de María. Su vida fue una vida de silencio y trabajo manual.

16. Establecimiento en Nazaret

Mt 2,23

Lc 2, 39-40

²³ Y llegado allí se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese la palabra de los profetas: “El será llamado Nazareno”

³⁹. Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea. ⁴⁰ El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.

²³ *Nazaret* es una pequeña población de Galilea, donde nadie buscaba al Mesías. Véase Is 11, 1; 53, 2; Luc 1, 26; 2, 39. *Nazareno*, esto es, Nazareo.

17. Jesús en el templo a los doce años

Lc 2, 41-53

⁴¹ Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. ⁴² Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; ⁴³ más a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. ⁴⁴ Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. ⁴⁵ Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. ⁴⁶ Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; ⁴⁷ y todos los que lo oían, estaban estuperfactos de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Al verlo (*sus padres*) quedaron admirados y le dijo su madre; “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros?. Tu padre y yo te estábamos buscando con angustia”. ⁴⁹ Les respondió: “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?”. ⁵⁰ Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló.

⁵¹ Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, y su madre conservaba todas estas palabras (*repasándolas*) en su corazón. ⁵² Y Jesús crecía en sabiduría, como en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres.

⁴³ Según la opinión de algunos, los hombres y las mujeres solían formar comitivas de viaje por separado. Así María pudo creer que el Niño estaba en el grupo de los hombres.

⁴⁹ Cumplir la voluntad de Dios es la suma ley para Jesús, aunque con esto cause dolor a sus queridos padres. El amor a Dios precede al amor de la familia.

⁵¹ *Conservaba todas estas palabras*, “como rumiándolas y meditándolas diligentísimamente” (S. Beda).

PREPARACION PARA LA VIDA PUBLICA

18. La predicación de Juan

Mt 3,1-12

Mc 1,1-8

Lc 3, 1-18

¹ En aquel tiempo apareció Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea.

² Y decía: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.”

³ Éste es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: “Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, ende-

¹ Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

² Según lo que está escrito en Isaías, el profeta: “Mira que envío delante de Ti a mi mensajero, el cual preparará tu camino”.

¹ El año décimoquinto del reinado del Tiberio César, siendo Pón-cio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filippo su hermano tetrarca de Iturea y de la Traconitida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, ² bajo el pontificado de Anás y Caifás, la palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y recorrió toda la región del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados, ⁴ como está

rezad sus sendas.”

⁴ Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinto de piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y miel silvestre.

⁵ Entonces salía hacia él Jerusalén y toda la Judea y toda la región del Jordán,

⁶ y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁷ Más viendo a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: “Raza de víboras, ¿Quién os ha enseñado a huir de la cólera que viene?”

⁸ Producid, pues, frutos propios del arrepentimiento.

⁹ Y no creáis que podéis decir dentro de vosotros: “Tenemos por padre a Abrahám”; porque yo os digo: “Puede Dios de estas piedras hacer que nazcan hijos a Abrahám”. ¹⁰ Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

¹¹ Yo, por mi parte, os bautizo con agua para el arrepentimiento; mas Aquel que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus san-

³ “Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”.

⁴ Estuvo Juan el Bautista bautizando en el desierto y predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de los pecados.

⁵ Y todos iban a él de toda la tierra de Judea y de Jerusalén y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido de pelos de camello y llevaba un ceñidor de cuero alrededor de sus lomos. Su alimento eran langostas y miel silvestre. ⁷ Y predicaba así: “Viene en pos de mí el que es más poderoso que yo, delante del cual yo no soy digno ni

escrito en el libro de los vaticinios del profeta Isaías: “Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. ⁵ Todo valle ha de rellenarse, y toda montaña y colina ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los escabrosos, llanos; ⁶ y toda carne verá la salvación de Dios”. ⁷ Decía, pues, a las multitudes que salían a hacerse bautizar por él: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la cólera que os viene encima? ⁸ Producid frutos propios del arrepentimiento. Y no andéis diciendo dentro de vosotros: “Tenemos por padre a Abrahám”. Porque os digo que de estas piedras puede Dios hacer que nazcan hijos a Abrahám. ⁹ Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no produce buen fruto va a ser tronchado y arrojado al fuego.”

¹⁰ Le preguntaban las gentes: “¿Y bien! ¿Qué debemos hacer?”. ¹¹ Les respondió y dijo: “Quien tiene dos túnicas, dé una a quien no tiene; y quien víveres, haga lo mismo.”. ¹² Vinieron también los publicanos a hacerse bautizar, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”. ¹³ Les dijo: “No hagáis pagar nada por encima de vuestro arancel”. ¹⁴ A su vez unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”. Les dijo: “No hagáis extorsión a nadie, no denunciéis falsamente a nadie, y contentaos con vuestra paga”. ¹⁵ Como el pueblo estuviese en expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a propósito de Juan, si no era él el Cristo, ¹⁶ Juan respondió a todos diciendo: “Yo, por mi parte, os bautizo con

dalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² La pala de aventar está en su mano y va a limpiar su era: reunirá el trigo en el granero, y la paja la quemará en fuego que no se apaga”.	aun de inclinarme para desatar la correa de sus sandalias. ⁸ Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo”.	tizo con agua. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga”.
--	---	---

19. Bautismo de Jesús

Mt. 3 13-17

¹³ Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán a Juan para ser bautizado por él. ¹⁴ Pero Juan quería impedirselo y le decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti y ¿Tú vienes a mí?”. ¹⁵ Jesús le respondió y dijo: “Deja ahora; porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia”. Entonces (*Juan*) le dejó. ¹⁶ Bautizado Jesús, salió al punto del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él. ¹⁷ Y una voz del cielo decía: “Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco”.

Mc 1, 9-11

⁹ Y sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el Jordán, ¹⁰ Y al momento de salir del agua, vio entreabrirse los cielos, y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre Él. ¹¹ Y sonó una voz del cielo: “Tú eres el Hijo mío amado, en Ti me complazco”.

Lc 3, 21-22

²¹ Al bautizarse toda la gente, y habiendo sido bautizado, también Jesús, y estando Éste orando, se abrió el cielo, ²² y el Espíritu Santo descendió sobre Él, en figura corporal, como una paloma, y una voz vino del cielo: “Tu eres mi Hijo, el Amado; en Ti me recreo”

20 El ayuno y las tentaciones

Mt 4, 1-11

¹ Por aquel tiempo Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu, para que fuese tentado por el diablo. ² Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, después de lo cual tuvo hambre. ³ Entonces el tentador se aproximó y le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan panes.” ⁴ Mas Él replicó y

Mc
1,12-13

¹² Y en seguida el Espíritu lo llevó al desierto.

Lc 4, 1-3

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto: ² (*donde permaneció*) cuarenta días, y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días; y cuando hubieron transcurrido, tuvo hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: “Si Tu eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan.” ⁴ Jesús le

dijo: “Está escrito: No de pan sólo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” ⁵ Entonces lo llevó el diablo a la Ciudad Santa y lo puso sobre el pináculo del Templo; ⁶ y le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, échate abajo, porque está escrito: Él dará órdenes a sus ángeles acerca de Ti, y te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra alguna piedra.” ⁷ Le respondió Jesús: “También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.” ⁸ De nuevo le llevó el diablo a una montaña muy alta, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ⁹ le dijo: “Yo te daré todo esto si postrándote me adoras”. ¹⁰ Entonces Jesús le dijo: “Vete, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás”. ¹¹ Le dejó entonces el diablo, y he aquí que ángeles se acercaron para servirle.

¹³ Y se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por S a t a - nás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

replicó: “escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre.” ⁵ Después le transportó (*el diablo*) a una altura, le mostró todos los reinos del mundo, en un instante, ⁶ y le dijo: “Yo te daré todo este poder y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien quiero. ⁷ Si pues te prosternas delante de mí, Tu la tendrás toda entera”. ⁸ Jesús le replicó y dijo: “Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás”. ⁹ Lo condujo entonces a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo, y le dijo: “Si tu eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, ¹⁰ porque está escrito: El mandará en tu favor a sus ángeles que te guarden; ¹¹ y ellos te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra alguna piedra”. ¹² Jesús le replicó diciendo: “Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios”. ¹³ Entonces el diablo habiendo agotado toda tentación, se alejó de Él hasta su tiempo.

21. Embajada de los judíos al Bautisma

Jn 1, 19-34

¹⁹ Y he aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron a él desde Jerusalén, sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”. ²⁰ El confesó y no negó; y confesó: “Yo no soy el Cristo”. ²¹ Le preguntaron: “¿Entonces que? ¿Eres tu Elías?”. Dijo: “No lo soy”. “¿Eres el Profeta?”. Respondió: “No”. ²² Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú?, para que demos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?”. ²³ Él dijo: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. ²⁴ Había también enviados de entre los fariseos. ²⁵ Ellos le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas, si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?”. ²⁶ Juan les respondió: “Yo, por mi parte, bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis, ²⁷ que viene después de mí, y al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia”. ²⁸ Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

²⁰ Muchos identificaban a Juan con el Mesías o Cristo; por eso el fiel Precursor se anticipa a desvirtuar tal creencia para no aparecer ni por un instante investido de la misión que sabe pertenece a Jesús, ni atribuirse parte alguna de la gloria que sólo es de Dios (Is. 42,8; S. 148, 13).

22. Juan da testimonio de Cristo

Jn 1, 29-34

²⁹ Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: "He aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo." ³⁰ Éste es Aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo. ³¹ Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel". ³² Y Juan dió testimonio, diciendo: "He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él." ³³ Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: "Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ése es el que bautiza en Espíritu Santo". ³⁴ Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios".

²⁹ Juan es el primero que llama a Jesús "*Cordero de Dios*". Empieza a descorrerse el velo del misterio que cubría los ritos de la Antigua Alianza.

23. Los primeros discípulos

Jn 1, 35-51

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí como también dos de sus discípulos; ³⁶ y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: "He aquí el Cordero de Dios." ³⁷ Los dos discípulos, oyéndolo hablar (*así*), siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús volviéndose y viendo que lo seguían, les dijo: "¿Qué queréis?" Le dijeron: "Rabí - que se traduce: Maestro - ¿dónde moras?" ³⁹ Él les dijo: "Venid y veréis" Fueron entonces y vieron dónde moraba, y se quedaron con Él ese día. Esto pasaba alrededor de la hora décima.

⁴⁰ Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (*la palabra*) de Juan y que habían seguido (*a Jesús*). ⁴¹ Él encontró primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos hallado al Mesías - que se traduce: Cristo." ⁴² Lo condujo a Jesús, y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Kefás - que se traduce: Pedro." ⁴³ Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme." ⁴⁴ Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: "A Aquel de quien Moisés habló en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret." ⁴⁶ Natanael le replicó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le dijo: "Ven y ve" ⁴⁷ Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él: "He aquí, en verdad, un israelita sin doblez." ⁴⁸ Le dijo Natael: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera te vi." ⁴⁹ Natanael le dijo: "Rabí, Tu eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel." ⁵⁰ Jesús le res-

pondió: “Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees. Verás todavía más.”
⁵¹ Y le dijo: “En verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre”.

Algunos creen que ese otro, que aquí no se menciona, era el mismo *Juan*, 40 el que esto narra. Nótese el gran papel que en la primera vocación de los apóstoles desempeña el Bautista (v. 37), último de los antiguos profetas (Mat 11, 13) y nexo entre los dos Testamentos.

Véase Mat 4, 18; 16, 18. *Cefas* significa en arameo: 42 roca (en griego Petros).

VIDA PUBLICA DE JESUS

24. Las bodas de Caná

Jn 2, 1-11

¹ Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. ² Jesús también fue invitado a estas bodas, como asimismo sus discípulos. ³ Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino” ⁴ Y Jesús le respondió: “¿Qué (*nos va en esto*) a Mí y a tí mujer? Mi hora no ha venido todavía”. ⁵ Su madre dijo a los sirvientes: “Cualquier cosa que Él os diga, hacedla”. ⁶ Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, que contenían cada una dos o tres metretas. ⁷ Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”; y las llenaron hasta arriba. ⁸ Entonces les dijo: “Ahora sacad y llevad al maestresala”; y le llevaron. ⁹ Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba -aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua- llamó al novio ¹⁰ y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento.” ¹¹ Tal fue el comienzo que dió Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

⁵ *Haced lo que Él os diga*” María ejerce el oficio de mediadora entre Jesús y los sirvientes. Ella es también ahora nuestra Mediadora ante el *único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo* (1 Tim 2,5). Codesal.

25. Breve estancia en Cafarnaúm

Jn 2,12

¹² Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días.

¹² Entre los judíos los parientes se solían llamar “hermanos”. Jesús no tenía hermanos (véase Mat 12, 46 y nota); de ahí que confiara el cuidado de su madre a San Juan (19,26).

26. Expulsión de los vendedores

Mt	Mc 11, 15-17	Lc	Jn 2, 14-22
21 12-13	15 Llegando a	19, 45-46	13 La Pascua de los judíos estaba
12 Y en-	Jerusalén, entró	45 Entró	próxima, y Jesús subió a Jerusalén. 14
tró Jesús en	en el Templo, y	en el	En el Templo encontró a los mercade-
el Templo	se puso a	Templo y	res de bueyes, de ovejas y de palomas,
de Dios, y	expulsar a los	se puso	y a los cambistas sentados (<i>a sus</i>
echó fuera	que vendían y a	a echar	<i>mesas</i>). 15 Y haciendo un azote de
a todos los	los que com-	a los	cuerdas, arrojó del Templo a todos,
que ven-	praban en el	vendedo-	con las ovejas y los bueyes; despa-
dían y com-	Templo, y vol-	res,	rramó las monedas de los cambistas y
praban en	có las mesas de	46 y les	volcó sus mesas. 16 Y a los vendedo-
el Templo,	los cambistas y	dijo:	res de palomas les dijo: "Quitad esto
y volcó las	las sillas de los	"Está	de aquí; no hagáis de la casa de mi
mesas de	que vendían las	escrito:	Padre un mercado." 17 Y sus discípu-
los cambis-	palomas; 16 y	Mi	los se acordaron de que está escrito:
tas, y las	no permitía que	casa	"El celo de tu Casa me devora."
sillas de los	nadie atravesase	será	18 Entonces los judíos le dijeron:
que ven-	el Templo	una	"¿Qué señal nos muestras, ya que
dían las pa-	transportando	casa	haces estas cosas?" 19 Jesús les res-
lomas: 13 y	objetos. 17 Y	de	pondió: "Destruid este Templo, y en
les dijo:	les enseñó di-	oración,	tres días Yo lo volveré a levantar."
"Está escri-	ciendo: "¿No	y	20 Replicáronle los judíos: "Se han
to: "Mi ca-	está escrito: Mi	vosotros	empleado cuarenta y seis años en edi-
sa será lla-	casa será llama-	la	ficar este Templo, ¿y Tú, en tres días
mada casa	da casa de ora-	h a b é i s	lo volverás a levantar?" 21 Pero Él
de ora-	ción para todas	hecho	hablaba del Templo de su cuerpo. 22 Y
ción". Mas	las naciones?	una	cuando hubo resucitado de entre los
vosotros la	Pero vosotros,	cueva	muerdos, sus discípulos se acordaron
hacéis cue-	la habéis hecho	de	de que había dicho esto, y creyeron a
va de ladro-	cueva de ladro-	l a d r o -	la Escritura y a la palabra que Jesús
nes".	nes".	nes".	había dicho.

¹⁴ Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas trocaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que se pagaba el tributo del Templo. Véase Mat 21, 12s; Marc 11, 15ss; Luc 19, 45ss.

¹⁶ El Evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Si Jesucristo exigía respeto en el templo de Jerusalén, y en el atrio de los gentiles, ¿que respeto querrá que guardemos en nuestros templos, donde está El personalmente en el sagrario esperándonos para la oración?

Mi casa será llamada "casa de oración". Jesús nos lo recuerda desde el Evangelio, y nos espera desde el sagrario; no le defraudemos pasando de largo, y hagamos también lo posible para no molestar a las personas devotas que se acercan a Jesús-Eucaristía para la oración. (Codesal).

27. Los primeros creyentes de Jerusalén

Jn 2, 23-25

²³ Mientras Él estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía. ²⁴ Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque a todos los conocía, ²⁵ y no necesitaba de informes acerca del hombre, conociendo por sí mismo lo que hay en el hombre.

28. Coloquio con Nicodemo

Jn 3, 1-21

¹ Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, principal entre los judíos. ² Vino de noche a encontrarle y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si Dios no está con él”. ³ Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios”. ⁴ Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?” ⁵ Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. ⁶ Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del espíritu, es espíritu. ⁷ No te admires de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de lo alto”. ⁸ El viento sopla donde quiere; tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni adónde va. Así acontece con todo aquel que ha nacido del espíritu”. ⁹ A lo cual Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede hacerse esto?” ¹⁰ Jesús le respondió: “¿Tu eres el doctor de Israel, y no entiendes esto? ¹¹ En verdad, en verdad, te digo: nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. ¹² Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas del cielo? ¹³ Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴ Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. ¹⁵ Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna”.

¹⁶ Porque así amó Dios al mundo: hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo. ¹⁸ Quien cree en Él, no es juzgado, mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹ Y éste es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sea reprobadas. ²¹ Al contrario, el que pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas en Dios.

29. Ultimo Testimonio de Juan

Jn 3, 23-36

²² Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba. ²³ Por su parte, Juan bautizaba en Ainón junto a Salim, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes y se hacían bautizar; ²⁴ porque Juan no había sido todavía aprisionado. ²⁵ Y algunos discípulos de Juan tuvieron una discusión con un judío a propósito de la purificación. ²⁶ Y fueron a Juan, y le dijeron: “Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que también bautiza, y todo el mundo va a Él.” ²⁷ Juan les respondió: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. ²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho: No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él. ²⁹ El que tiene la esposa, es el esposo. El amigo del esposo, que está a su lado y le oye, experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta alegría, que es la mía, está, pues, cumplida. ³⁰ Es necesario que Él crezca y que yo disminuya. ³¹ El que viene de lo alto, está por encima de todos. Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de todos. ³² Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¡y nadie admite su testimonio! ³³ Pero el que acepta su testimonio ha reconocido auténticamente que Dios es veraz. ³⁴ Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu. ³⁵ El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder. ³⁶ Quien cree al Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no verá la vida, sino que la cólera de Dios permacece sobre él”.

30. Jesús se marcha a Galilea

Mt 4 12-17

¹² Al oír (*Jesús*) que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea, ¹³ y dejando a Nazaret, fue y habitó en Cafarnaúm junto al mar, en el territorio de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías: ¹⁵ “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles; ¹⁶ el pueblo asentado en tinieblas, luz grande vió; y a los asentados en la región y sombra de la muerte, luz les alboreó”. ¹⁷ Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: “Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca”.

Mc 1, 14-15

¹⁴ Después que Juan hubo sido encarcelado, fue Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, ¹⁵ y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed en el Evangelio.”

Lc 4, 14-15

¹ Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió en toda la región. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas de ellos y era alabado de todos.

31. Coloquio con la samaritana

Jn 4, 1-42

¹ Cuando el Señor supo que los fariseos estaban informados de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan ² aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos ³ abandonó la Judea y se volvió a Galilea. ⁴ Debía, pues, pasar por Samaría. ⁵ Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, junto a la posesión que dió Jacob a su hijo José. ⁶ Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, pues, fatigado del viaje, se sentó así junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. ⁷ Vino una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber". ⁸ Entretanto, sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar víveres. ⁹ Entonces la samaritana le dijo: "¿Cómo Tú, judío, me pides de deber a mí que soy mujer samaritana? "Porque los judíos no tienen comunicación con los samaritanos". ¹⁰ Jesús le respondió y dijo: "Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, quizá tu le hubieras pedido a Él, y Él te habría dado agua viva". ¹¹ Ella le dijo: "Señor, Tú no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo: ¿de dónde entonces tienes esa agua viva? ¹² Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos y sus ganados?" ¹³ Le respondió Jesús: "Todos los que beben de esta agua, tendrán de nuevo sed; ¹⁴ más quien beba el agua que Yo le daré, no tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se hará en él fuente de agua urgente para vida eterna". ¹⁵ Le dijo la mujer: "Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed, ni tenga más que venir a sacar agua". ¹⁶ Él le dijo: "Ve a buscar a tu marido, y vuelve aquí". ¹⁷ Le replicó la mujer y dijo: "No tengo marido". Jesús le dijo: "Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el hombre que ahora tienes, no es tu marido; has dicho la verdad". ¹⁹ Le dijo la mujer: "Señor, veo que eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron sobre este monte; según vosotros, en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar". ²¹ Jesús le respondió: "Mujer, créeme a Mí, porque viene la hora, en que ni sobre este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero la hora viene, y ya ha llegado en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre desea que los que adoran sean tales. ²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad". ²⁵ Le dijo la mujer: "Yo sé que el Mesías -es decir el Cristo- ha de venir. Cuando Él venga, nos instruirá en todo". ²⁶ Jesús le dijo: "Yo lo soy. Yo que te hablo".

²⁷ En este momento llegaron los discípulos, y quedaron admirados de que hablase con una mujer. Ninguno, sin embargo, le dijo: "¿Qué preguntas?", o "¿Qué has hablado con ella?" ²⁸ Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹ "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿no sea éste el Cristo?" ³⁰ Y salieron de la ciudad para ir a encontrarlo. ³¹ Entretanto los discípulos le rogaron: "Rabí, come". ³² Pero Él les dijo: "Yo tengo un manjar para comer, que vosotros no conocéis". ³³ Y los discípulos se decían entre ellos: "¿Alguién le habrá traído de comer?". ³⁴ Mas Jesús

les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió y darcumplimeto a su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros: Todavía cuatro meses, y viene la siega? Y bien, Yo os digo: Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que ya están blancos para la siega. ³⁶ El que siega, recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. ³⁷ Pues en esto se verifica el proverbio: Uno es el que siembra, otro el que siega. ³⁸ Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron, y vosotros habéis entrado en (*posesión del fruto de*) sus trabajos”.

³⁹ Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba diciendo: “Él me ha dicho todo cuanto he hecho”. ⁴⁰ Cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹ Y muchos más creyeron a causa de su palabra, ⁴² y decían a la mujer: “Ya no creemos a causa de tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo”.

32. Primera predicación en Nazaret

Lc 4, 16-30

¹⁶ Vino también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como tenía costumbre el día de sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el libro del profeta Isaías, y al desenrollar el libro halló el lugar en donde estaba escrito: ¹⁸ “El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ungió: Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los oprimidos, ¹⁹ a publicar el año de gracia del Señor”. ²⁰ Enrolló el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y cuantos había en al sinagoga, tenían los ojos fijos en Él. ²¹ Entonces empezó a decirles: “Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros”. ²² Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: “¿No es Éste el hijo de José?” ²³ Y les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo”. ²⁴ Y dijo: “En verdad, os digo, ningún profeta es acogido en su tierra. ²⁵ En verdad, os digo: había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra; ²⁶ mas a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. ²⁷ Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio”. ²⁸ Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; ²⁹ se levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. ³⁰ Pero Él pasó por en medio de ellos y se fue.

²⁴ Jesús sabe que sus conciudadanos no le toman por “profeta” ni “Mesías, sino por “hijo de un carpintero”. Por lo cual les da a conocer que Dios elige a menudo a los que en el estrecho concepto de los hombres no tienen importancia, lo que comprueba con algunos ejemplos del Antiguo Testamento (III Rey 17, 9; IV Rey 5, 14).

33. Curación del hijo de un cortesano

Jn 4, 46-54

⁴⁶ Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷ Cuando él oyó que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, se fué a encontrarlo, y le rogó que bajase para sanar a su hijo, porque estaba para morir. ⁴⁸ Jesús le dijo: “¡Si no veis signos y prodigios, no creeréis!” ⁴⁹ Le respondió el cortesano: “Señor, baja antes que muera mi hijo”. ⁵⁰ Jesús le dijo: “Ve, tu hijo vive”. Creyó este hombre a la palabra que le dijo Jesús y se puso en marcha. ⁵¹ Ya bajaba, cuando encontró a algunos de sus criados que le dijeron que su hijo vivía. ⁵² Les preguntó entonces, la hora en que se había puesto mejor. Y le respondieron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”. ⁵³ Y el padre reconoció que ésta misma era la hora en que Jesús le había dicho: “Tu hijo vive” Y creyó él, y toda su casa. ⁵⁴ Éste fue el segundo milagro que hizo Jesús vuelto de Judea a Galilea.

34. Vocación de cuatro discípulos

Mt. 4 18-22

¹⁸ Caminando junto al mar de Galilea vió a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores, ¹⁹ y les dijo: “Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres”. ²⁰ Al instante, dejando las redes, le siguieron. ²¹ Pasando adelante, vió a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en su barca con Zebedeo su padre, que estaban arreglando sus redes, y los llamó. ²² Ellos al punto, abandonando la barca y a su padre, le siguieron.

Mc 1, 16-20

¹⁶ Pasando a lo largo del mar de Galilea, vió a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Les dijo Jesús: “Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres”. ¹⁸ Y en seguida, dejando sus redes, lo siguieron. ¹⁹ Yendo un poco más adelante, vió a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano que estaban también en la barca, arreglando sus redes. ²⁰ Al punto los llamó; y ellos dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, lo siguieron.

²⁰ *Santiago y Juan* pertenecían a la clase media, como se deduce del hecho de que su padre Zebedeo ocupaba jornaleros. Es, pues, un error considerar a los discípulos del Señor como gentes que nada tenían que perder y por eso seguían a Jesús. Abrazaron la pobreza espontáneamente, atraídos, en la sinceridad de sus corazones, por el irresistible sello de bondad que ofrecía el divino Maestro a todos los que no tuviesen doblez.

35. El endemoniado de Cafarnaúm

Mc. 1 21-28

²¹ Entraron a Cafarnaúm; y luego, el día de sábado, entró en la sinagoga y se puso a enseñar. ²² Y estaban asombrados por su doctrina; pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³ Se encontraba en las sinagogas de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo, el cual gritó: ²⁴ “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Te conozco quién eres: El Santo de Dios”. ²⁵ Mas Jesús lo increpó diciendo: “¿Cállate y sal de él!” ²⁶ Entonces el espíritu inmundo, zaran-deándolo y gritando muy fuerte salió de él. ²⁷ Y todos quedaron llenos de estupor, tanto que discutían entre sí y decían: “¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva e impartida con autoridad! ¿Aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen!”. ²⁸ Y pronto se extendió su fama por doquier, en todos los confines de Galilea.

Lc 4, 31-37

³¹ Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea. Y les enseñaba los días de sábado. ³² Y estaban poseídos de admiración por su enseñanza porque su palabra era llena de autoridad. ³³ Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con voz fuerte: ³⁴ “¡Ea! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para perdernos? Ya sé quién eres Tú: el Santo de Dios”. ³⁵ Y Jesús le increpó diciendo: “¿Cállate, y sal de él!” Y el demonio salió de él, derribándolo al suelo en medio de ellos, aunque sin hacerle daño. ³⁶ Y todos se llenaron de estupor, y se decían unos a otros: “¿Qué cosa es ésta, que con imperio y fuerza manda a los espíritus inmundos, y salen?” ³⁷ Y su fama se extendió por todos los alrededores.

36. Curación de la suegra de Pedro

Mt.8, 14-15

¹⁴ Entró Jesús en casa de Pedro y vio a la suegra de éste, en cama, con fiebre. ¹⁵ La tomó de la mano y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le sirvió.

Mc 1, 29-31

²⁹ Luego que salieron de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. ³⁰ Y estaba la suegra de Simón en cama, con fiebre y al punto le hablaron de ella. ³¹ Entonces, fué a ella, y tomándola de la mano, la levantó, y la dejó la fiebre, y se puso a servirles.

Lc 4, 38-39

³⁸ Levantóse de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón padecía de una fiebre grande, y le rogaron por ella. ³⁹ Inclínándose sobre ella increpó a la fiebre, y ésta la dejó. Al instante se levantó ella y se puso a atenderlos.

37. Otras curaciones

Mt. 8 16-17	Mc 1, 32-34	Lc 4, 40-41
¹⁶ Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos. ¹⁷ De modo que se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías: “Él quitó nuestras dolencias, y llevó sobre Sí nuestras flaquezas”.	³² Llegada la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados. ³³ Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. ³⁴ Sanó a muchos enfermos afligidos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no dejaba a los demonios hablar, porque sabían quién era Él.	⁴⁰ A la puesta del sol, todos los que tenían enfermos, cualquiera que fuese su mal, se los trajeron, y Él imponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba. ⁴¹ Salían también los demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo.

38. Predica por toda Galilea

Mt 4,23	Mc 1, 35-39	Lc 4, 42-44
²³ Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.	³⁵ En la madrugada, siendo aún muy de noche, se levantó, salió y fué a un lugar desierto, y se puso allí a orar. ³⁶ Mas Simón partió en su busca con sus compañeros. ³⁷ Cuando lo encontraron, le dijeron: “Todos te buscan”. ³⁸ Respondióles: “Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique allí también. Porque a eso salí”. ³⁹ Y anduvo predicando en sus sinagogas, por toda Galilea, y expulsando a los demonios.	⁴² Cuando se hizo de día, salió y se fué a un lugar desierto. Mas las muchedumbres que se pusieron en su busca, lo encontraron y lo retenían para que no las dejase. ⁴³ Pero Él les dijo: “Es necesario que Yo lleve también a otras ciudades la Buena Nueva del reino de Dios, porque para eso he sido enviado”. ⁴⁴ Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

39. La pesca milagrosa

Lc 5, 1-11

¹ Y sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret. ² Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían descendido y lavaban sus

redes, ³ subió en una de aquellas, la que era de Simón, y rogó a éste que la apartara un poco de la tierra. Y sentado, enseñaba a la muchedumbre desde la barca. ⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Guía adelante, hacia lo profundo, y echad las redes para pescar”. ⁵ Respondióle Simón y dijo: “Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no pescamos nada, pero, sobre tu palabra, echaré las redes”. ⁶ Lo hicieron, y apresaron una gran cantidad de peces. Pero sus redes se rompían. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas barcas, a tal punto que se hundían. ⁸ Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque yo soy un pecador!”. ⁹ Es que el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que habían hecho juntos; ¹⁰ y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora pescarás hombres”. ¹¹ Llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, se fueron con Él.

¹⁰ *Pescarás hombres*: ¡Maravillosa promesa de la eficacia de nuestro apostolado! Así como antes no conseguía ningún pez y ahora tiene tantos por haberse apoyado en la palabra de Jesús para echar la red, así también, aun en medio de este mundo malo, podremos pescar hombres sin número, si usamos para ellos las palabras del Evangelio y no las nuestras. Cristo ora por nuestro éxito. Véase Juan 17, 20 y nota.

¹¹ Pedro y sus compañeros, que tenían familias y hogares, de golpe dejaron sus barcas para seguir a Jesús, y esto fué, cautivados por la personalidad del Salvador, extraordinariamente atrayente y arrebatadora; puesto que los discípulos en aquel momento no creían todavía en su divinidad. Es decir que nadie podía resistirse a la suavidad del trato con Jesús, a menos que tuviera doblez en la conciencia.

40. Curación de un leproso

Mt 8, 2-4

⁸ Cuando bajó de la montaña, le fueron siguiendo grandes muchedumbres. ² Y he aquí que un leproso se aproximó, se prosternó delante de Él y le dijo: “Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme”. ³ Y Él, tendiéndole su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”, y

Mc 1, 40-45

⁴⁰ Vino a Él un leproso, le suplicó y arrodillándose, le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme”. ⁴¹ Entonces, Jesús, movido a compasión, alargó la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, sé sano”. ⁴² Al punto lo dejó la lepra, y quedó sano. ⁴³ Y amonestándolo, le despidió luego, ⁴⁴ y le dijo: “¡Mira! No digas nada a nadie; mas anda a mostrarte al sacerdote, y presenta, por tu curación, la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva

Lc. 5 12-16

¹² Encontrándose Él en cierta ciudad, presentóse un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús se postró rostro en tierra, y le hizo esta oración: “Señor, si Tú lo quieres, puedes limpiarme”. ¹³ Alargando la mano, lo tocó y dijo: “Quiero; sé limpiado”. Y a punto se le fue la lepra. ¹⁴ Y le encargó que no lo dijera a nadie, sino (*le dijo*): “Muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés para

al punto fue sanado de su lepra. ⁴ Dijo-le entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie; sino ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita por Moisés, para que les sirva de testimonio”.

de testimonio”.

⁴⁵ Pero él se fue y comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo que (*Jesús*) no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados; y acudían a Él de todas partes.

para testimonio a ellos”

¹⁵ Y difundiéndose más y más la fama de Él, las muchedumbres afluían en gran número para oírle y hacerse curar de sus enfermedades;

¹⁶ pero Él se retiraba a los lugares solitarios, para hacer oración.

41 El paralítico de la piscina

Jn 5, 2-9

Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ² Hay en Jerusalén, junto a la (*puerta*) de las Ovejas una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. ³ Allí estaban tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban que el agua se agitase. (⁴ Porque un ánge bajaba de tiempo en tiempo y agitaba el agua; y el primero que entraba después del movimiento del agua, quedaba sano de su mal, cualquiera que éste fuese). ⁵ Y estaba allí un hombre, enfermo desde hacía treinta y ocho años. ⁶ Jesús, viéndolo tendido y sabiendo que estaba enfermo hacía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres ser sanado?” ⁷ El enfermo le respondió: “Señor, yo no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita; mientras yo voy, otro baja antes que yo”. ⁸ Díjole Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda”. ⁹ Al punto quedó sanado, tomó su camilla, y se puso a andar.

42 Es acusado de violar el sábado

Jn 5 9-18

Ahora bien, aquel día era sábado. ¹⁰ Dijeron, pues, los judíos al hombre curado: “Es sábado; no te es lícito llevar tu camilla” ¹¹ Él les respondió: “El que me sanó, me dijo: Toma tu camilla y anda” ¹² Le preguntaron: “¿Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?” ¹³ El hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había retirado a causa del gentío que había en aquel lugar. ¹⁴ Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: “Mira que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor”. ¹⁵ Fuése el hombre y dijo a los judíos que el que lo había sanado era Jesús. ¹⁶ Por este motivo atacaban los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷ Él les respondió: “Mi Padre continúa obrando, y Yo obro también”. ¹⁸ Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo morir, no solamente porque no observaba el sábado, sino porque llamaba a Dios su padre, igualándose de este modo a Dios.

Revela Jesús su *divinidad*, llamando a Dios su Padre, y atribuyéndose a Sí mismo las cosas que obra el Padre. Si Dios no continuase obrando sin cesar, aun en sábado, la creación volvería a la nada Así también obra constantemente el Verbo, por quien el Padre lo hace todo (1, 3).

43 Jesús se declara Hijo de Dios

Jn. 5 19-47

¹⁹ Entonces Jesús respondió y les dijo: “En verdad, en verdad, os digo, el Hijo no puede por Sí mismo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre; pero lo que Éste hace, el Hijo lo hace igualmente. ²⁰ Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace; y le mostrará aún cosas más grandes que éstas, para asombro vuestro. ²¹ Como el Padre resucita a los muertos y les devuelve la vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien quiere. ²² Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, ²³ a fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. ²⁴ En verdad, en verdad, os digo: El que escucha mi palabra y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. ²⁵ En verdad, en verdad, os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyeren, revivirán. ²⁶ Porque así como el Padre tiene la vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo. ²⁷ Le ha dado también el poder de juzgar, porque es Hijo del hombre. ²⁸ No os asombre esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹ y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio. ³⁰ Por Mí mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³¹ Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es verdadero. ³² Pero otro es el que da testimonio de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de Mí es verdadero. ³³ Vosotros enviasteis legados a Juan y él dió testimonio a la verdad. ³⁴ Pero no es que de un hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para vuestra salvación. ³⁵ Él era antorcha que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros un momento a su luz. ³⁶ Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizó, dan testimonio de Mí, que es el Padre quien me ha enviado. ³⁷ El Padre que me envió, dió testimonio de Mí. Y vosotros ni habéis jamás oído su voz, ni visto su semblante, ³⁸ ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, puesto que no creéis a quien Él envió. ³⁹ Escudriñad las Escrituras, ya que pensáis tener en ellas la vida eterna: son ellas las que dan testimonio de Mí, ⁴⁰ ¡y vosotros no queréis venir a Mí para tener vida! ⁴¹ Gloria de los hombres no recibo, ⁴² sino que os conozco (y sé) que no tenéis en vosotros el amor de Dios. ⁴³ Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, ¡a ése lo recibireis! ⁴⁴ ¿Cómo podéis vosotros creer, si admitis alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del único Dios no la buscáis? ⁴⁵ No penséis que soy Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. ⁴⁶ Si creyeseis a Moisés, me creeríais también a Mí, pues de Mí escribió Él. ⁴⁷ Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?”

²² A Jesús le corresponde ser *juez* de todos los hombres, también por derecho de conquista, porque nos redimió a todos con su preciosísima Sangre (Hechos 10, 42; Rom 14, 9; II Tim 4,8; I

Pedro 4, 5s.) Entre tanto, Jesús nos dice aquí que ni el Padre juzga a nadie ni El tampoco (8,15), pues no vino a juzgar sino a salvar (3, 17; 12,17).

44. El Paralítico de Cafarnaúm

Mt 9-1-8

2 Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. Y he aquí que le presentaron un paralítico, postrado en una camilla. Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: “Confía, hijo, te son perdonados los pecados”. 3 Entonces algunos escribas comenzaron a decir interiormente: “Éste blasfema”. 4 Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Te son perdonados los pecados”, o decir: 5 Levántate y camina. 6 ¡Y bien!, para que sepáis que tiene poder el Hijo del hombre, sobre la tierra, de perdonar pecados -dijo, entonces, al paralítico: Levántate, cárgate la camilla y vete a tu casa”.

Mc 2, 1-2

1 Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. 2 Y se juntaron allí tantos que ya no cabían ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Le trajeron, entonces, un paralítico, llevado por cuatro. 4 Y como no podían llegar hasta Él, a cauda de la muchedumbre, levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y haciendo una abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. 5 Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: “Hijo mío, tus pecados te son perdonados”. 6 Mas estaban allí sentados algunos escribas, que pensaron en sus corazones: 7 “¿Cómo habla Éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” 8 Al punto Jesús, conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, les dijo: “¿Por qué discurris así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda?” 10 ¡Pues bien!, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la tierra,

Lc. 5 17-26

17 Un día estaba ocupado en enseñar, y unos fariseos y maestros de la Ley estaban ahí sentados, habiendo venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, así como de Jerusalén, y el poder del Señor le impelía a sanar. 18 Y sucedió que unos hombres, que traían un paralítico postrado sobre un lecho, trataban de ponerlo dentro y colocarlo delante de Él. 19 Y como no lograban introducirlo a causa de la apretura de gentes, subieron sobre el techo y por entre las tejas bajaron al enfermo, con la camilla, en medio (*de todos*), frente a Jesús. 20 Viendo la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”. 21 Comenzaron entonces los escribas y los fariseos a pensar: “¿Quien puede perdonar pecados sino sólo Dios? 22 Mas Jesús, conociendo bien los pensamientos de ellos, respondióles diciendo: 23 “¿Qué estáis pensando en vuestro corazón? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? 24 ¡Y bien!, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados -dijo al paralítico: A ti te digo: Levántate, toma tu

7 Y se levantó y se volvió a su casa. 8 Al ver esto, quedaron las muchedumbres poseídas de temor y glorificaron a Dios que tal potencia había dado en favor de los hombres.

11 -dijo al paralítico-: te lo digo, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa". 12 Se levantó, tomó en seguida su camilla y se fue de allí, a la vista todos, de modo que todos se quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo: "¡No hemos visto jamás nada semejante!"

camilla y ve a tu casa." 25 Al punto se levantó, a la vista de ellos, tomó el lecho sobre el cual había estado acostado, y fue a su casa glorificando a Dios. 26 Y todos quedaron sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios; y penetrados de temor decían: "Hemos visto hoy cosas paradójicas".

45. Vocación de San Mateo

Mt 9, 9-13

9 Pasando de allí, vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en la recaudación de los tributos, y le dijo: "Sígueme". Y él se levantó y le siguió. 10 Y sucedió que estando Él a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron a reclinarsse con Jesús y sus discípulos. 11 Viendo lo cual, los fariseos dijeron a los discípulos: "¿Por qué vuestro maestro come con los publicanos y los pecadores?" 12 Él los oyó y dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13 Id, pues, y aprended lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio". Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores".

Mc 2, 13-17

13 Salió otra vez a la orilla del mar, y todo el pueblo venía a Él, y les enseñaba. 14 Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Y, levantándose, lo siguió. 15 Y sucedió que cuando Jesús estaban sentados a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se hallaban yambien (allí) con Él y sus discípulos, porque eran numerosos los que lo habían seguido. 16 Los escribas de entre los fariseos, empero, viendo que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come con los publicanos y los pecadores?" 17 Mas Jesús, oyéndolo, les dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los que están enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores".

Lc 5, 27-32

27 Después de esto se fue, y fijándose en un publicano llamado Leví, que estaba en la recaudación de los tributos, le dijo: "Sígueme". 28 Y éste, dejándolo todo, se levantó y le siguió. 29 Ahora bien, Leví le ofreció un gran festín en su casa, y había allí un grupo numerosos de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos; 30 y los fariseos y los escribas de entre ellos se pusieron a murmurar contra los discípulos de Jesús y decían: "¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores?" 31 Respondió Jesús y les dijo: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. 32 Yo no he venido para convidar al arrepentimiento a los justos sino a los pecadores".

46. El ayuno y la nueva ley

Mt 9, 14-17

14 Entonces, se acercaron a Él los discípulos de Juan y le dijeron: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mucho, y tus discípulos no ayunan?” 15 Respondió les Jesús: “¿Pueden los hijos del esposo afligirse mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. 16 Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque aquel pedazo entero tira del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera, los cueros revientan, y el vino se derrama, y los cueros se pierden; sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos, y así ambos se conservan”.

Mc 2, 18-22

18 Un día ayunaban los discípulos de Juan y también los fariseos y vinieron a preguntarle: ¿“Por qué, mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?” 19 Respondióles Jesús: “¿Pueden acaso ayunar los compañeros del esposo mientras el esposo está con ellos? En tanto que el esposo está con ellos no pueden ayunar. 20 Pero tiempo vendrá en que el esposo les será quitado, y entonces en aquel tiempo ayunarán. 21 Nadie zurce remiendo de paño nuevo en vestido viejo; pues de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura se hace peor. 22 Nadie tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, pues de lo contrario, el vino hará reventar los cueros, y se pierde el vino lo mismo que los cueros; sino que se ha de poner el vino nuevo en cueros nuevos”.

Lc 5, 33-39

33 Entonces le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen súplicas, e igualmente los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben” 34 Mas Jesús les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los compañeros del esposo, mientras está con ellos el esposo? 35 Un tiempo vendrá, en que el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán” 36 Y les dijo también una parábola: “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para ponerlo (*de remiendo*), a un vestido viejo; pues si lo hace, no sólo romperá el nuevo, sino que el pedazo cortado al nuevo no estará con el viejo. 37 Nadie, tampoco, echa vino nuevo en cueros viejos; pues procediendo así, el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará, y los cueros se perderán. 38 Sino que el vino nuevo ha de echarse en cueros nuevos. 39 Y nadie que bebe de lo viejo quiere luego de lo nuevo, porque dice: el viejo es excelente.

El esposo de esta parábola es el mismo Jesús: sus amigos, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo por su presencia. En las bodas de los judíos “los hijos del esposo”, o sea, los amigos, solían acompañar al esposo cuando éste salía al encuentro de la esposa. Véase Mt 25, 1-13; Jn 3,29.

47. Los discípulos cortan espigas

Mt. 12 1-8

¹ Por aquel tiempo, Jesús iba pasando un día de sábado a través de los sembrados; y sus discípulos, teniendo hambre, se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas. ² Viendo esto, los fariseos le dijeron: "Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado". ³ Jesús les dijo: "¿No habéis leído, pues, lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él, ⁴ cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? ⁵ ¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día de sábado, los sacerdotes, en el templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa? ⁶ Ahora bien, os digo, hay aquí (*alguien*) mayor que el Templo. ⁷ Si hubieseis comprendido lo que significa: "Misericordia quiero, y no sacrificio", no condenaríais a unos inocentes. ⁸ Porque Señor del sábado es el Hijo del hombre".

Mc. 2, 23-28

²³ Sucedió que, un día de sábado, Él iba a atravesando los sembrados, y sus discípulos, mientras caminaban, se pusieron a arrancar espigas. ²⁴ Entonces los fariseos le dijeron: "¿Ves? ¿Por qué hacen, en día de sábado, lo que no es lícito?" ²⁵ Respondióles: "¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y sus compañeros, ²⁶ cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes de la proposición, los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dió también a sus compañeros?" ²⁷ Y les dijo: "El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado; ²⁸ de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado".

Lc. 6, 1-5

¹ Un día sabático iba Él pasando a través de unos sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas y las comían, después de entregarlas entre las manos. ² Entonces algunos de los fariseos dijeron: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?" ³ Jesús les respondió y dijo: "¿No habéis leído siquiera lo que hizo David cuando tuvieron hambre él y los que le acompañaban; ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dió a sus compañeros?" ⁵ Y díjoles: "El Hijo del hombre es señor aun del sábado".

Alude Jesús a la historia que se refiere en el primer libro de los Reyes 21, 1-6. Los *panes de la proposición*, son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Sanjo del Templo. Véase Lev. 24,5 ss.

¡Qué caridad tan divina refleja esta sentencia! Jesús condena definitivamente todo ritualismo formulista. Véase Juan 4, 23.

48. Curación de la mano seca

Mt 12, 9-14

9 De allí se fue a la sinagoga de ellos; y he aquí un hombre que tenía una mano seca. 10 Y le propusieron esta cuestión: “¿Es lícito curar el día de sábado?” - a fin de poder acusarlo, 11 Él les dijo: “¿Cuál será de entre vosotros el que teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día de sábado, no irá a tomarla y levantarla? 12 Ahora bien, ¡cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día de sábado” 13 Entonces dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió, y le fue restituída como la otra. 14 Pero los fariseos salieron y deliberaron contra Él sobre el modo de hacerlo perecer.

Mc 3 1-6

1 Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía seca la mano. 2 y lo observaban, para ver si lo curaría en día de sábado, a fin de poder acusarlo. 3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: “Ponte de pie en medio” 4 Después les dijo: “¿Es lícito, en día de sábado, hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?” Pero ellos callaban. 5 Mas Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: “Alarga la mano” Y la alargó y la mano quedó sana. 6 Y salieron los fariseos en seguida y deliberaron con los herodianos sobre cómo hacerlo morir.

Lc 6, 6-11

6 Otro día sabático entró en la sinagoga para enseñar. Y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. 7 Los escribas y los fariseos lo acechaban, para ver si sanaría en sábado y hallar así acusación contra Él. 8 Pero Él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenía la mano seca: “¡Levántate y ponte de pie en medio!” Y éste se levantó y permaneció de pie. 9 Entonces Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito, en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o dejarla perder?” 10 Y habiéndolos mirado a todos en derredor, dijo al hombre: “Extiende tu mano”, y él lo hizo y su mano fue restablecida. 11 Pero ellos se llenaron de furor y se pusieron a discutir unos con otros qué harían contra Jesús.

49. Sana a muchos junto al lago

Mt 12 15-21

15 Jesús, al saberlo, se alejó de allí. Y muchos lo siguieron, y los sanó a todos. 16 Y les mandó rigurosamente que no lo diesen a conocer; 17 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: 18 “He aquí a mi siervo, a quien alegí, el

Mc 3, 7-12

7 Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea lo fue siguiendo. Y vino también a Él de Judea, 8 de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. 9 Y recomendó a sus discípulos que

Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará el juicio a las naciones. ¹⁹ No disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. ²⁰ No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aun humea, hasta que lleve el juicio a la victoria; ²¹ y en su nombre pondrá las naciones su esperanza”.

le tuviesen pronta una barca, a causa del gentío, para que no lo atropellasen. ¹⁰ Porque había sanado a muchos, de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo. ¹¹ Y los espíritus inmundos, al verlo, se prosternaban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios” ¹² Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer.

50. Elección de los apóstoles

Mt. 10 2-4

¹ Y llamando a sus doce apóstoles, les dió potestad de echar a los espíritus inmundos y de sanar toda enfermedad y toda dolencia. ² He aquí los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano; ³ Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; ⁴ Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que lo entregó.

Mc 3, 13-19

¹³ Y subió a la montaña y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él. ¹⁴ Y constituyó a doce para que fuesen sus compañeros y para enviarlos a predicar, ¹⁵ y para que tuvieran poder de expulsar los demonios. ¹⁶ Designó, pues, a los Doce: a Simón, y le puso el nombre de Pedro; ¹⁷ a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago -a los que puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno- ¹⁸ a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo, ¹⁹ y a Judas Iscariote, el que lo entregó.

Lc 6, 12-16

¹² Por aquellos días se salió a la montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que dió el nombre de apóstoles: ¹⁴ a Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés el hermano de éste; a Santiago y Juan; a Felipe y Bartolomé; ¹⁵ a Mateo y Tomás; a Santiago (*hijo*) de Alfeo, y Simón llamado el celoso; ¹⁶ a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, el que llegó a ser el traidor.

50. Auditorio del Sermón del Monte

Mt 4, 24-25

²⁴ Su fama se extendió por toda la Siria, y le traían todos los pacientes afligidos de toda clase de dolencias y sufrimientos, endemoniados, lunáticos, parálisis

Lc 6, 17-19

¹⁷ Con éstos descendió y se estuvo de pie en un lugar llano, donde había un gran número de sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo de toda la Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, ¹⁸ los cuales habían

ticos, y los sanó. ²⁵ Y le siguieron grandes muchedumbres de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.	venido a oírlo y a que los sanara de sus enfermedades; y también los atormentados de espíritus inmundos eran sanados. ¹⁹ Y toda la gente quería tocarlo, porque de Él salía virtud y sanaba a todos.
---	--

52. Las bienaventuranzas

Mt 5, 1-12

¹ Viendo a las turbas, subió al monte, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. ² Entonces, abrió su boca, y se puso a enseñarles así:

³ “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

⁵ Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸ Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹ Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el reino de los cielos.

¹¹ Dichosos sereis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros por causa mía. ¹² Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros”

Lc 6, 20-23

²⁰ y El, alzando los ojos dijo, dirigiéndose a sus discípulos:

“Dichosos los que sois pobres, porque es vuestro reino de Dios.

²¹ Dichosos los que estáis hambrientos ahora, porque os hartaréis.

Dichosos los que lloráis ahora, porque reireis.

²² Dichosos sois cuando os odieren los hombres, os excluyeren, os insultaren, y proscribieren vuestro nombre como pernicioso, por causa del Hijo del hombre.

²³ Alegraos entonces y saltad de gozo, pues sabed que vuestra recompensa es mucha en el cielo. Porque de la misma manera trataron sus padres a los profetas”.

53. Las maldiciones

Lc 6, 24-26

²⁴ Mas ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya recibisteis vuestro consuelo.

²⁵ ¡Ah de vosotros los que ahora estais hartos!, porque padecereis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque llorareis de dolor.

²⁶ ¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres!, porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas”.